

CRÓNICAS DE MI PRIMER CAMPAMENTO VIRTUAL

Lorena Zabala



Soy de esas profes a las que les encanta laburar en el patio, estar en contacto con los chicos.

Soy de esas profes que disfruta muchísimo de lo que hace, agradeciendo siempre tener la posibilidad de vivir de lo que tanto me gusta. Dentro de lo que es mi trabajo, yo “elijo” desarrollar las tareas de campamento desde hace 11 años (lo elijo en una de las escuelas, y elegí en la escuela intensificada, el módulo que abarca campamento).

Inició el año 2020 bajo una “aparente” normalidad... ya en los primeros días de clase, se escuchaba hablar mucho de “coronavirus”..., tanto que, con los más chiquitos, me había inventado: la mancha coronavirus! Y les hacía preguntas a los/as chicos/as sobre síntomas, y qué hacer si los tenían... Estaban súper informados! Pues no se hablaba de otra cosa en los noticieros...

Se empezaba a mirar raro a los que habían viajado a Europa... Parecía ser algo terrible!! Pero que



pasaba muy lejos de la escuela...

Hasta que se empezó a correr la bolilla de que suspenderían las clases, lo que enseguida me llevó a aquel año de la gripe A, en el que se suspendieron unos días las clases. Creo que las docentes habían enviado algo de tarea para esos días, pero no recuerdo yo, de EF, qué hice esas dos semanas.

Luego llegó la confirmación, pero con un miedo mucho más amplificado que el de aquella época. Se trataba de una pandemia, y era algo mucho más serio.

Enseguida, y tras la confirmación de la suspensión de clases (todos creímos que serían algunas semanas), cada Dirección se ocupó de organizar sus tareas. Personalmente, saqué de la galera un par de trabajos prácticos, unas preguntas para 4º y 5º, y lo mismo para 6º y 7º, obviamente agrupados.

Luego empezaron a aparecer los anuncios del gobierno que seguían extendiendo la cuarentena. Entonces dejé la galera y agarré mi planificación, para darle algún orden a lo que se hiciera de ahí en más. Muchos/as colegas empezaban a armar videítos para transmitir sus consignas, sus trabajos, con mayores y menores producciones. Yo me mantenía ajena a las filmaciones, me mataba pensando qué darles a los chicos para que les sea significativo, con la posibilidad de ver algún video (cosa que en la presencialidad siempre es muy complicado), entonces buscaba la manera de (siguiendo con mi planificación), buscar propuestas atractivas, que tenían más de quietud que otra cosa.



No me entraba en la cabeza pensar propuestas “motoras”, teniendo en cuenta los diferentes ambientes en los que viven las/os chicas/os, la falta de materiales convencionales, y la no mirada docente sobre lo que pudieran hacer...

Así fue como pasé todo el primer cuatrimestre absolutamente enojada con la situación, como atada de pies y manos, porque lo único que yo sabía hacer..., no se podía hacer.

No encontraba capacidad de transformación, como sí encontraron muchos/as colegas a través de la tecnología y la creatividad. Yo carecía de ambas cosas, de dominio tecnológico, y de creatividad.

Conforme pasaban las semanas, y habiendo ya instalado un sistema de registro en las escuelas, notaba que había muy poca respuesta, muy poca devolución de la tarea propuesta, con lo cual, la sensación de “para qué nos matamos pensando si no tenemos respuesta!!” me enojaba más... Siempre me empeñé en enseñar que nunca da lo mismo en la vida cumplir que no cumplir, llegar a tiempo que llegar tarde, estudiar que copiarse, etc.

¿Y de repente el mundo educativo se había transformado en eso... ? Muchos no respondían y no hacían las tareas.. y no pasaba nada... ¿Daba lo mismo...?

Entonces empezabas a entender que la gente que no tiene conectividad o aparatos para conectarse, quedan por fuera, que los que sí tienen las posibilidades estarán deprimidos, etc. etc. Muchas cosas que comprender que iban en contra de todo lo que yo pensaba.



Se empezó a hablar de zoom, de tener un momento con los pibes..., ¿pero para hacer qué??

Incapaz de que se me cayera una idea, vuelvo a mi falta de creatividad en este contexto.

Con el tiempo, el zoom se instaló, y acompañándome con mis compañeros/as, la fui llevando y le fui encontrando la vuelta.

A mediados de agosto, con la toma de posesión de los cargos acumulados, empecé a trabajar con dos salas de jardín y un 1º grado..., sólo podía hacer videíto!!!

Este nuevo cargo, más las vacaciones de invierno, hicieron que cambie en mí la energía con la que encaraba el trabajo...

Entender que no puedo modificar NADA de lo que tanto rezongaba, y que mi trabajo lo tengo que hacer de todas maneras, así que empecé a tomármelo con menos exigencia y más liviandad. Me anoté en un par de capacitaciones sobre recursos digitales, que me fueron poniendo en un lugar algo más cómodo.

Empecé a pensar en un campamento virtual....

En ese terrible primer cuatrimestre, varios me habían mencionado la palabra “campamento”, a lo que yo respondía diciendo que era absurdo, no se puede el fuego virtual, la naturaleza virtual..., ¡el campamento es contacto!! Y eso es lo que no tenemos,

En el segundo cuatrimestre, Diana (mi Asistente Técnica) me cuenta desde su propia sorpresa, la experiencia que tuvo una escuela que se animó a hacerlo. Que las y los docentes

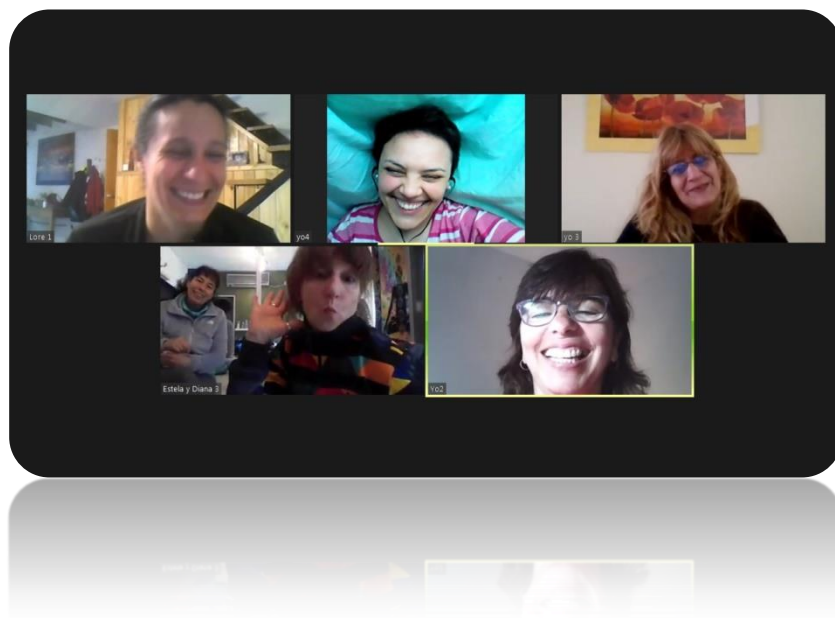
trabajaron muchísimo, que también participaban docentes de muchas otras áreas (algo que posibilita la no presencialidad), y sobre todo, el impacto que había tenido en las/os chicas/os, lo que significó para ellos y ellas!!!

Y me quedé con eso dando vueltas..., ¿sería posible tal cosa? Generar eso en chicas y chicos que están más desanimados que nunca, más alejados que nunca, y desde un entorno con herramientas casi ajenas para mí?

Trabajamos en equipo....

Lo pensé unos días, y decidí intentarlo. Lo hablé con Diana y le dije “bueno, pero yo sola no!, vamos todos los que tengan ganas”! Y así empezamos, teniendo como base el trabajo de la otra escuela.

Nos juntamos 4 docentes, 3 de EF y la bibliotecaria que viene conmigo a todos los campamentos. Así fue que lo primero que tratamos de establecer, es cuánto queríamos que durara este campamento, y con qué grados lo haríamos.



Decidimos hacerlos con 5º y 6º porque son grados muy presentes en los zoom, y muy pilas (al contrario de 7º), y probar a ver qué pasaba, ya que todas teníamos nuestros reparos. Una vez decidido esto, fue ponernos a pensar qué es lo que queríamos que suceda en el campamento.

Y si había algo que yo tenía claro, es que no sabía de qué manera, pero los/as chicos/as tenían que tener un rol protagónico, por un lado, y generar el espacio para que tuvieran que laburar entre ellos, en pequeños grupos.

Entonces sin nada más que eso, hicimos un zoom con ellos/as para decirles que queríamos hacer un campamento!! (ya con eso les empezaron a brillar los ojos), y les preguntamos qué les gustaría que pase, qué cosas les gustaría hacer.. y tomamos nota de las cosas que decían.

Organizarlos en pequeños grupos con delegados...

Luego pensé en la posibilidad de trabajar con delegados, lo que forzaría la reunión en pequeños grupos que es lo que queríamos. Y luego pensamos en dividirlos en grupos para que de allí salieran los delegados. Ellas/os eligieron si esos grupos se hacían mezclando los grados, o manteniendo los grados. Votaron por la herramienta que te ofrece el zoom, y decidieron hacerlo por grados. Entonces allí, yo los hice al azar, según la lista, para hacer como en el campamento real, que los grupos de tareas comunitarias son a propósito al azar para que les toque compartir

tareas con gente que por ahí no conocen tanto. Quise sostener eso. Así que hicimos una segunda reunión la semana siguiente (ya eran más los/as presentes), y trabajamos sobre el rol del delegado (algo parecido a como lo trabajo en la presencialidad), y se fue cada grupo a una sala de zoom, y eligieron a sus delegados.

Cada grupo participaba en la organización...

Luego, pensé en darles a cada grupo una tarea para el encuentro siguiente. Ya que no íbamos a tener tareas comunitarias, o al menos no se me ocurría cómo hacer, les di las siguientes tareas que se las repartieron entre los delegados sin un solo conflicto:

- 📍 Un grupo debía buscar una receta para cocinar el día de la cena, para compartírsela al resto y que todos hagamos la misma;
- 📍 otro grupo debía pensar qué cosas podíamos hacer en la velada;
- 📍 otro grupo tenía que pensar al menos un juego, prepararlo y dirigirlo en el campamento;
- 📍 y el otro grupo debía buscar en internet, lugares para ir de excursión (paseos virtuales).. cosa que yo no sabía hacer..., se las encargué a ellos..

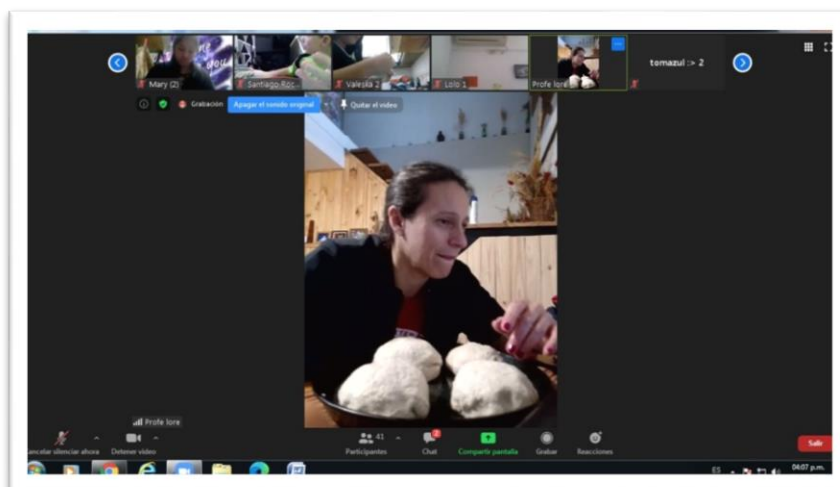
Con las y los chicos nos reuníamos los jueves, pero las maestras nos reuníamos los lunes. Para esta altura, ya teníamos un listado de cosas para hacer. Ya habíamos decidido que se haría una comida todos juntos, que debíamos hacer una reunión de padres, y que haríamos talleres.

Y si alguno de ellos se animaba..., coordinaba un taller

En lo posible queríamos talleres que quisieran dar las/os chicas/os, entonces en la primera reunión les preguntamos quién se animaba a enseñarle a otros a hacer alguna cosa... y de ahí surgió una nena de 5° para hacer kokedamas, un nene de 6° para hacer un trabajo con cartón y lanas, y un nene con una nena de 6° a hacer un taller de cocina.

Paralelamente, la maestra de grado se ofreció a organizar y dar un taller de fuegos. Así que la cena y los talleres ya estaban seguros.

También quise sostener el amasado del pan que hacemos en los campamentos presenciales, y que el profe de Juegos (que demostró grandes habilidades culinarias en la cuarentena) hiciera un taller de cocina también.



Cuando pensamos en que los talleres los dieran los/as chicos/as, pensamos que tal vez había algunos que sabían alguna cosa, pero que no se animaban o no querían “enseñarla”, por lo que se nos ocurrió hacer un show de talentos, para que si había estos casos, pudieran mostrarlo. Entonces yo empecé a pensar cómo lo estructurábamos... Y así me surgió la idea del TTT (tik tok talent), ya que está tan de moda y vigente, se me ocurrió que quizás era una propuesta diferente y relativamente fácil para realizar.

Todos/as habían pedido la búsqueda del tesoro. Y restaba ver qué otros juegos agregábamos.

La siguiente reunión fue solo con los delegados (dos por grupo), a la que debían traer la tarea que se les había encomendado: mencionarnos con cuáles miembros del grupo no se pudieron comunicar, traer el nombre del grupo, y la misión que les hubiera tocado. El trabajo con ellos fue impecable, todos habían trabajado bastante durante la semana con sus grupos!

A todo esto, y gracias a la capacitación que hice, cada semana armaba un pequeño videíto de 15 segundos para recordarles la siguiente reunión, con fotos y música..., ¡todo un logro para mí!!!

Invitamos a otras/os docentes de la escuela...

Como siempre, la idea es trabajar articuladamente con maestras de grado y demás curriculares, así que abrimos la invitación a quien quisiera aprovechar la instancia del campamento para dar una vuelta de tuerca a algún contenido que estuvieran viendo, o para darle un cierre a algo, etc. A esta propuesta se sumaron la seño de inglés con una canción que eligió junto con ellos que implicaba movimientos; la seño de tecnología que aprovechó la instancia para que los/as chicos/as expusieran lo que habían realizado y comentaran cómo lo hicieron; y la seño de prácticas del lenguaje que a partir de un cuento que estaba trabajando, le dio una vuelta de tuerca con determinadas consignas, y se leyeron las producciones que ella seleccionó.

Decidimos hacer una “sala de escape” como modo de traer al juego todo lo hecho durante el campamento, así que aprendí a hacer una sala de escape!! (muuuuy trabajoso!!!).

La búsqueda del tesoro, tenía la estructura de otra que hizo una amiga, con un cambio de algunas actividades para hacerlas propias del campamento. Y realicé un rosco para el último encuentro, también en base a todo lo vivido durante el campamento.

En la primera reunión propuse el juego de las 7 maravillas, en el que solo publiqué en su plataforma Edmodo el primer desafío, y a medida que respondían correctamente, les daba el desafío siguiente. Varios de esos desafíos requerían el trabajo en equipo de cada uno de los integrantes. Para este juego, que empezó en el primer encuentro y se terminó en el primer encuentro del día siguiente, yo tuve la plataforma abierta y refrescándola a cada rato para recoger las respuestas que enviaban y mandar los nuevos desafíos.

Para la noche, y luego de la cena conjunta, preparamos un trabajo de constelaciones con una visita del planetario. Luego, yo quería convocar a las familias para hacer algo con ellos, ya que estuvieron siempre ahí, así que organicé un baile con las familias, para lo cual les había pedido música a los chicos.

Nos reunimos con las familias...

Cuando hicimos la reunión de padres, yo les dije que tenía una noticia buena y una mala para darles: la buena era que los chicos no iban a terminar el campamento con una cantidad de mugre importante como sucede en el presencial; y la mala, era que una vez finalizada la última reunión a la noche, se ocuparían ellos de dormirlos y no nosotras!!! Eso generó muchas risas.

Les pedimos entre otras cosas que dentro de lo posible trataran de generar el espacio para que cada uno de sus hijos pudiera estar disponible y con lo necesario para cada encuentro. Pedimos la visibilidad de las pantallas. Pedimos la colaboración en la construcción de refugios. Y pedimos nos envíen fotos, ya que en esta modalidad era al revés, ellos nos envían fotos a nosotros.

Bueno, a grandes rasgos, esa era la planificación.

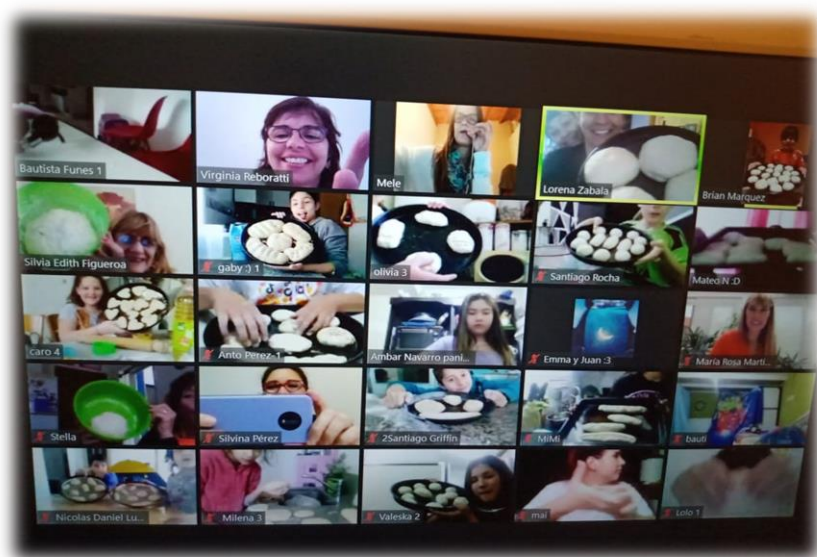
Y ahora voy a contar lo que sucedió:

Para empezar, comentábamos con las maestras cómo nos entusiasmaba prepararlo, un entusiasmo que no habíamos sentido en toda la cuarentena, y que nos hacía acordar a cuando planificábamos el campamento presencial. Cada lunes a la mañana durante un mes, nos juntábamos a planificar, a diagramar, a soñar..., sin tener idea cómo iba a resultar!!!

Las noches anteriores, me despertaba a la madrugada sin poder volver a dormirme pensando en el campamento, en cosas que faltaban hacer, en cosas que había que decir, etc. Pero me sentía con una felicidad y un entusiasmo, totalmente novedoso en lo que va del año!!

Y empezamos..., era raro recibirlos en el cuadradito. Cuando salimos de campamento y llegan a la escuela, son un manojo de ansiedad, de aceleración, de alegría!! No teníamos idea cómo los encontraríamos en estas circunstancias..

Muchos con caras de dormidos, algunos comiendo galletitas de desayuno, tranquilos... tranquilos pero expectantes. Si bien ellos ya conocían muchas de las cosas que iban a pasar porque las decidieron ellos, también desconocían muchas otras. Por suerte, tuvimos a favor que ellos ya estaban acostumbrados a manejarse con el zoom... Se silenciaban cuando había que hacerlo, respetaban absolutamente todas las pautas! Y era un placer llevar las actividades... bueno, excepto cuando amasamos el pan...; era un griterío, todos mostrando cómo estaba su masa a ver si estaba bien, o si tenían que agregar más agua..., ¡esa fue la parte más caótica!!

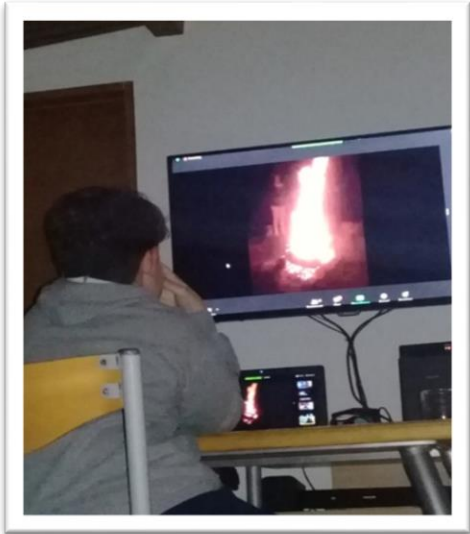


En el primer encuentro hicimos la búsqueda del tesoro que les encantó!! Con la promesa de que les debíamos el tesoro!!, y les dejé el primer desafío para el juego que inicialmente terminaría en el encuentro siguiente, y que al final terminó al otro día...

Ya cuando armamos el cronograma tuvimos la leve sospecha de que estaban súper cargados todos los encuentros... y dicho y hecho, el primer día nos quedó muy poco tiempo sin

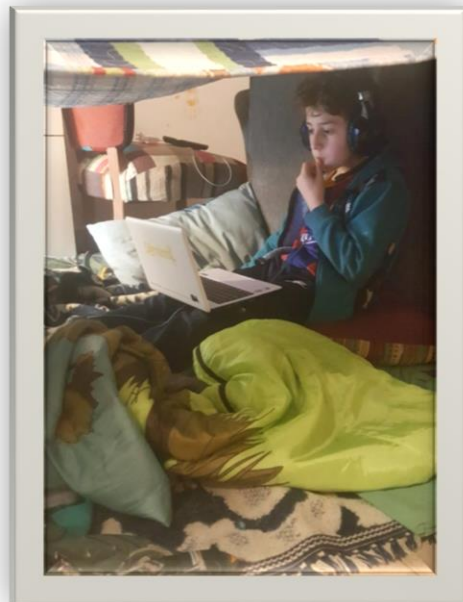
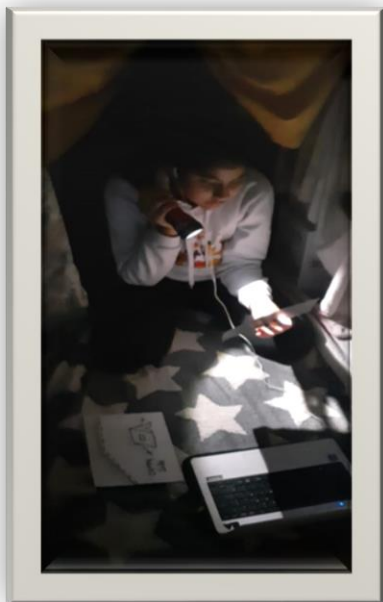
conexión, teniendo que ajustar y mover actividades para tener tiempo de preparar la comida por ejemplo...

Las/os chicas/os que hicieron los talleres, lo hicieron de una manera súper profesional que nos sorprendió a todos. No nos alcanzó el tiempo para el taller de fuegos que la maestra había tenido la precaución de grabar por si llovía (como fue el caso), así que su taller, grabado en una quinta, y de un nivel excelentísimo, lo proyectamos en la cena mientras comíamos.



Las docentes teníamos una adrenalina increíble! Sentíamos que corríamos como en el campamento presencial, lo disfrutamos enormemente.

Después de la cena, mientras se llevaba a cabo una tarea de las constelaciones, notamos que muchos/as chicos/as se llevaron la compu a sus refugios, lo que me pareció a mí algo espectacular, porque elegían los espacios que generó el campamento para estar (no sé, es difícil explicar).



Y mientras ellas y ellos hacían esa tarea con otra docente del equipo de EF, yo que había estado todo el día muy emocionada, decidí decirles unas palabras a las familias cuando las convocara para jugar con la música. Me parecía que el rol de ellos era fundamental para que todo estuviera saliendo del modo que estaba saliendo. Cómo asistieron a los chicos, pero sin meterse, les daban el espacio, pero estaban cerca, chusmeando un poco cómo era esto del campamento virtual.. Necesitaba decirles GRACIAS, de alguna manera, y que por eso era mi intención compartir esa actividad con ellos, porque la familia formaba parte del campamento!!

Cuando les dije a los/as chicos/as que los llamaran, al ratito estaban todos juntitos frente a la cámara, y alcancé a decirles que quería decirles algo, cuando la voz se me quebró y me di

cuenta que no iba a poder decir nada sin ponerme a llorar de lo muy emocionada que estaba, así que me desdije, y largué directamente la actividad.

Y si ya venía emocionada con el día, ver a las familias disfrutando ese momento, bailando con sus hijas e hijos, puras risas, pura diversión... Yo bailaba también, con mi familia, y veía como todos los cuadraditos saltaban y se movían... Sentí una felicidad tan grande...! Me parecía un plus, un extra, que el campamento haya podido generar esa situación familiar...

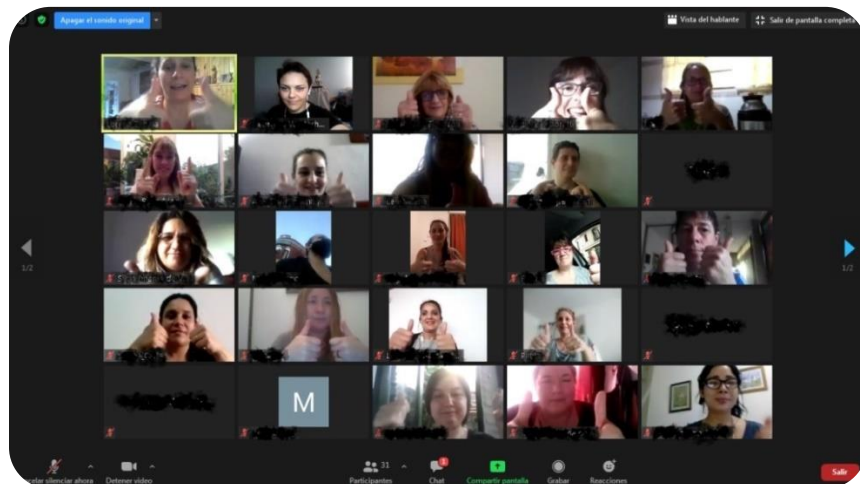
Llegado un momento, las maestras me preguntaban por privado, hasta qué hora duraría eso... y si era por mí, hasta cualquier hora!!! Entonces avisé que quien quisiera irse a dormir, ya no haríamos otra cosa excepto seguir bailando (no se fue nadie), pero las maestras estaban cansadas!! Así que aprovecharon un momento (bastante largo) en el que se me fue internet (por ende se cortó la música porque yo la compartía), para terminar el encuentro... Cuando volví a tener internet, me encontré con que había sido cerrada la reunión!

Durante todo el día habíamos estado recogiendo fotos que nos enviaban las familias de los/as chicos/as en diferentes momentos, era como una avalancha de información que recibíamos y que no podíamos creer lo que ese día había generado, con la alegría que habían participado de todas las propuestas, el entusiasmo, el respeto!! Estábamos absolutamente sorprendidas.

Al otro día, nuevamente las docentes nos encontramos en el zoom media hora antes del encuentro, todas con la típica energía del segundo día... Nos parecía increíble sentirnos igual que en el presencial!!! Nos dimos cuenta que la virtualidad no hizo para nosotras más liviano el día, como quizás habíamos supuesto.

El segundo día tuvo las mismas características que el primero, pero con menos adrenalina, todos ya un poco más relajados.. tal y como sucede siempre el segundo día!!!

A la tarde, en la última reunión, hice llamar a las familias, porque quería decirles lo que a la noche no había podido... al tener la emoción un poco más controlada, pude decirles todo eso... y hablaron ellas también... Familias que estaban muy sorprendidas de todo el trabajo que habíamos hecho, porque no entendían cómo íbamos a hacer... Familias que decían no haber visto a los hijos tan felices con algo relacionado a la escuela en todo el año... Muchas familias felicitándonos emocionadas.



Así que yo quería saber si era posible lograr eso en los chicos y las chicas, y sí!!! Es posible!! Y todo el equipo disfrutamos infinitamente de compartir por fin, tanto tiempo con ellos! Porque al fin de cuentas, lo que todas extrañamos es verlos, es interactuar, es hacer chistes.... Valió la pena tanto trabajo!!!! Y por mi parte, fue una inyección de ánimo para llegar a terminar el año..

(por supuesto que ahora lo vamos a hacer con séptimo....)